



**Monseñor  
Rino Fisichella**

PRESIDENTE ELECTO  
DEL PONTIFICIO CONSEJO  
PARA LA NUEVA  
EVANGELIZACIÓN  
DE OCCIDENTE

## LA DSI, INSTRUMENTO DE LA NUEVA EVANGELIZACIÓN

Este *Segundo Informe sobre la Doctrina Social de la Iglesia en el mundo* se publica después de que el Santo Padre Benedicto XVI decidiera constituir un Pontificio Consejo para la Nueva Evangelización de Occidente. Al examinar el *Informe* del Observatorio Cardenal Van Thuân me ha surgido espontánea esta relación, por muchos motivos.

Ante todo, porque el *Informe* está redactado por cuatro sujetos institucionales que operan en varios países de Occidente. Se trata de una colaboración interesante y prometedora entre Italia, España, Francia y el Perú (para Latinoamérica). En estas naciones y áreas geográficas, si bien con diferente intensidad y distintas modalidades, a todos les resulta evidente la necesidad de una nueva evangelización, y la colaboración para organizar mejor una nueva presencia pública de los cristianos reviste gran importancia.

En segundo lugar, porque el *Informe* pone muy bien de manifiesto el papel de la Doctrina Social de la Iglesia como «instrumento de la nueva evangelización» en el sentido expresado por Juan Pablo II y sucesivamente por Benedicto XVI. El magisterio de la Iglesia asigna a la Doctrina Social un papel muy importante en este programa. Y es que la secularización y después el laicismo agresivo tienden a excluir al cristianismo del ámbito público, y al hacerlo niegan la relación estructural de la razón con la fe, de la naturaleza con la gracia. Pero el cristianismo no puede renunciar a su dimensión histórica. La vocación del hombre no es do-

ble: terrenal para todos y después trascendente para quien así lo quiera. La misma vocación terrenal no se ve plenamente iluminada sino en la perspectiva de la trascendente y eterna. Si se separan las dos vocaciones, el hombre acaba perdiendo conciencia incluso del valor y de la dignidad de su vocación temporal.

Todo el *Informe* me parece estar penetrado por esta tensión: la de poner de relieve el valor salvífico del Evangelio, incluso en sentido terrenal. Es el Evangelio lo que libera de la opresión del subdesarrollo y del superdesarrollo, de los vínculos de atávicas culturas inhumanas y del nuevo paganismo asociado a la tecnología más avanzada. Hay, empero, dos capítulos del *Informe* en los que esto cobra mayor evidencia. Se trata de la Síntesis introductoria y del capítulo sobre el magisterio social de Benedicto XVI en 2009<sup>1</sup>. Me parece muy acertada la expresión: «La Doctrina Social de la Iglesia, signo de contradicción»; acertada, también y sobre todo, con vistas al tema de la nueva evangelización de Occidente. En efecto, cuando el cristianismo sigue la corriente de las costumbres, es acogido por el mundo, pero también se ve, por ese mismo motivo, debilitado y domesticado. Cuando el cristianismo propone su propia «pretensión» de salvación también para las realidades temporales, es hostilizado e incluso perseguido. El *Informe* pone bien de relieve cómo esto sucede en los cinco continentes, pero lo detalla principalmente en los dos capítulos citados.

(<sup>1</sup>)  
Ver la edición italiana del II informe  
sobre la DSI.

